

Ada Soriano

DONDEQUIERA
QUE VAGUE EL DÍA



ARS  POETICA

DONDEQUIERA QUE VAGUE EL DÍA

Ada Soriano

DONDEQUIERA
QUE VAGUE EL DÍA



ARS  POETICA

Ada Soriano

DONDEQUIERA
QUE VAGUE EL DÍA

colección
| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Dondequiera que vague el día
Ada Soriano

Colección: CARPE DIEM
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2018 Ada Soriano
© 2018 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]

Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: enero, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-947944-9-0
ISBN (edición digital): 978-84-948216-0-8
Depósito Legal: AS 00141-2018

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Como si estuviera dentro del agua y ciego,
veo maravillosamente las intensidades, las formas,
las corrientes, los ríos de sombra y luz,
los caminos flotantes, el follaje sombrío que
se disipa, que renace...

ANTÓNIO RAMOS ROSA

DONDEQUIERA
QUE VAGUE EL DÍA

Alumbramiento

El sol se ha alzado
sobre el horizonte
con una consistencia blanda
y escurridiza,
como dulce gelatina.

Durante unos segundos
ha quedado suspendido
sobre su propio reflejo:
un arco fino y delicado,
la placenta.

Un rebaño de olas mansas
ha recibido el primer resplandor.
Se ha disipado el olor frío
de la noche,
las sombras han dejado
de ser bultos,
objetos sin identidad.

Lo que parecía haberse ausentado
se ha vuelto visible.

He sentido el roce
de la mirada de Helios
y me he adentrado en los designios
de Vladimir Kush:
una moneda de oro
suspendida en el aire,
la llama de una vela
y sus estalactitas,
un aro de luz
contra una manada de nubes,
la eclosión de un huevo
— la yema densa y amarilla —
sobre un plato azul turquesa.

El sol vierte su materia
sobre la piel del mar,
despierta a la naturaleza,
realza los contornos de las rocas,
acentúa el pigmento de las algas
y esclarece la arena de la playa
a pesar de este momento
de total indecisión,
de sometimiento a su propia lumbre.

Tal vez no quiso desprenderse
del todo.

Tal vez deseó quedar amarrado
al vientre de la madre.

Esbozos de luz

Luz amortiguada,
recogida bajo la tulipa
de una lámpara.
Pasos de luz abriéndose
entre la materia,
ondas.

Luz que choca contra un muro
y marca un camino oblicuo.
Una cascada blanquiazul
se desliza por el acantilado.
Manantiales,
claros en el remanso del agua,
gajos de fruta sus destellos.
Luz que se aleja
y me compensa con harapos,
identidad fragmentada.
Luz que me asiste y me vence
y me deja al amparo
de una sombra,
mi sombra.

Cae lento el sol

El sol
se jacta de saberse inmortal
y victorioso.

Cae lento el sol
sobre las uvas carnosas,
las dora,
exprime su jugo.

El viento azuza
en los campos de trigo,
confrontación de espigas,
los girasoles inician
una leve inclinación,
las margaritas se recrean
sobre el lecho mullido,
verdes escamas.

Una congregación de clítoris
se impregna de savia amarilla,
oro fundido,
caudal que quema.

Cae lento el sol
sobre los pétalos vírgenes,
 encaje de puntillas,
velos de novia.

Cerezos

En el camino enjambrado
prende una llama.

Me pierdo en esta tierra
de árboles preñados

— corolas

bajo el rubor del cielo-
y me oculto en la espesura
de sus entrañas

para ser sustancia que abastece,
savia que se renueva.

Oh flores aéreas.

Oh frutos del futuro.

También yo

Así,
recostada,
soy parte de una exposición
que brota de la tierra.

Surcos,
grietas fecundadas
con punta de lanza,
dardo que abrasa.

Así,
tendida,
soy miembro de una hermandad.
No somos tan diferentes.
También yo soy tallo,
cáliz,
caro perfume.

Soy partícipe de siembras
en un entorno sin vallas
adonde acuden pájaros
con sus picos abiertos,
adonde acuden jocosos
para desatar su canto,
preludio de bodas,
sorteo de enlaces.

Donde mi nombre fue eco

Invoqué a la montaña
con la única intención de observarla
como ella observa a sus criaturas,
y fue así que vino a mí
con un lenguaje abrupto,
fértil y rotundo
que surgía de las grutas
y recorría los arbustos
y las raíces de los árboles,
su anclaje.

Las ramas,
bronceadas por la ardiente luz del día,
se agacharon y me abrazaron,
y me llevaron hasta la cumbre,
y me cedieron asiento
sobre la oscura caliza
donde mi nombre fue eco,
donde mi nombre
clamor de roca.